

poder gozarla, dejan su hacienda, la qual a este fin en la vida con tanta diligencia procuraron.

Loor de la  
niñez.

Estando pues el hombre en la edad de la niñez, ved quan alegre es a todos: a todos convida a que le quieran i amen, a todos parece bien, de todos es deseado: i aquella gran simplicidad, que en aquella edad tiene, le es tan conforme, i parece tan bien, que pone a todos en cuidado de mirar por él, ques harto mejor, que si solo de sí le tuviera. I si acaso (lo que mui raramente acontece) fuera de lo que su edad demanda, el niño habla o dice algo, es señal que vivirá poco, o que es para mayor mal. Por esto dice Quintiliano: *a Aborrezco al muchacho sabio antes de tiempo, porque la simiente que antes de tiempo nace, nunca viene a sazón.* Tanta deve ser en aquella edad la simplicidad, en la qual vive el hombre mas amado que nunca, aun de los brutos animales, los quales por mui fieros que sean, nunca al niño hacen mal. Las doncellas honestamente se regocijan con él, i los viejos, no perdiendo nada de su gravedad i prudencia, burlan i juegan: i finalmente quando el hombre es niño, a todos los demas da tanto contento, que casi siempre oye la norabuena de su nacimiento.

Loor de la  
puericia.

Salido ya de la niñez, que es hasta los cinco años, es cosa maravillosa quando ya comienza a entender i hablar algo, quan bien le parece, quanto regocijo da con sus gracias, a los que le oyen. Entonces ya comienza a ser, como Aristoteles dice, *b animal politico i sociable*: quiero decir, que despertando de la niñez, comienza a tratar lo que naturaleza le dió a car-

go,

*a* Lib. 1. Orator. Instit. c. 3. *b* Politic. 1. 3. c. 6.

go, que es vivir en comunicacion de los otros hombres, i buscar compañía con ellos: ya entonces comienza a saber, lo que le parece mal, i lo que le está bien. Luego busca otros i de su edad, con quien burle i juegue, i no sin juicio: porque haciendo diferencia de unos a otros, a unos ama, a otros obedece, de otros huye. Comienza entonces el entendimiento a brotar dudas de lo que no entiende: pregunta las causas de muchas cosas, admira de lo que nunca ha visto, i por ver lo que otros hacen o dicen, deja los juegos: porque es natural al hombre, como el mesmo Aristoteles dice, querer saber. Con mui gran voluntad ama ya las cosas de entendimiento: luego quiere leer, escribir i contar, i otras gracias que son al hombre solo proprias. I si dixere que la urraca o papagayo en breve tiempo, siendole negada nuestra lengua, habla, poco aprovecha que hable algunas palabras, i no todas, no entendiendo nada de las que dice: lo qual en el hombre es al contrario, que mucho mas entiende, de lo que puede decir. Entre tanto que el hombre en esta edad está, no solamente vive libre de todos los vicios, mas aun no sabe que son, ni como se llaman: no reina en él sino toda alegría i deseo de saber; no sabe sino hacer placer a unos, i facilmente obedecer a otros: viviendo sin temor ni cobdicia de cosa alguna, con graciosos i buenos exercicios, allende que da placer a los que le miran, se exercita. No sabe que cosa es calentura, ni dolor de cabeza; siempre está hambriento, duerme bien, tiene la salud mas entera que nunca.

Con esta vida agena de todo mal, entra en la juventud, que es a los veinte años: porque en la puer-

Loor de la  
juventud.

Q

cia,

cia, que a los diez, con la mesma bondad i mayor entendimiento i igual sanidad que en la niñez, está enseñado ya lo que adelante ha de usar, i aparejado para mas de veras tratar las cosas de ingenio i de cuerpo; porque como tiene mas vigor que en las passadas edades, así con mas fuerza i constancia emprende cosas de mayor valor. En esta edad toma uno de tres caminos, o deprende oficio, o se da a las letras, o se exercita en las armas. Para qualquiera de estos, despues de ya enseñado en el leer i escribir, que es el camino sobre que todo se funda, está tan pronto, que ninguna cosa le cansa ni fatiga; i si acierta su inclinacion en aquello que le ponen, hazelo tan bien que milagro de naturaleza: espantanse dél todos los otros hombres. De aquí vino que Protogenes hiciese picar a los paxaros con la cesta de higos pintada; i Apeles pintó un velo tan delicadamente, quel mesmo Protogenes le fue a alzar, pensando ser natural, i que detras del estava la pintura. En las letras a quien no pondrá espanto el ingenio i saber de Aristoteles? del qual el que agora no deprende, no sabe nada. En las armas quien no diria aver sido claros varones un Alejandro magno, un Pyrrho, un Cesar, un Scipion Africano? I si ai algunos que en lo que toman, no aciertan, no es porque naturaleza les negó aquello, sino porque estan mas aficionados a otra cosa. En esta edad el mancebo, o con su oficio pule i sirve a la republica, o con sus letras la gobierna, o con sus armas la defiende i asegura. En esta edad no se sienten los trabajos, para despues descansar en la vejez.

Si-  
Terencio in *Andria* act. 1. sc. 1. v. 28. i fig.

Siuese luego la edad del varon, que a los treinta años, en la qual muy mejor que antes, entiende en los tres exercicios; porque entonces está con todo el juicio que naturaleza le pudo dar; i ayudado con fuerzas i con mayor madurez de ingenio ninguna cosa comienza, que no acabe dichosamente. En esta edad le es dado el tomar estado de casado, clérigo o fraile, para que mejor de las passiones de la vida se asegure. I pues dixe las miserias que en estos estados avia, justo es que no calle la gran necesidad que ai de tomar uno dellos, i los grandes deleites i provechos que en cada uno dellos ai.

Primeramente viniendo al del matrimonio, como primero por Dios instituido, diré poco: porque aunque hable mucho, me quedará mas que decir. Ninguno ai tan fuera de sentido, que por cobdicia de cosa ninguna, i que tan presto ha de perecer, deje de tomar el estado, que le parece a sí mas conveniente: i dado caso que le tome, por qué no vivirá bien en él, pues tiene los bienes que en otro podia desear? Quanto mas, que como digo, ninguno por hacienda, si está en su seso, busca descontento. De aquí vemos cada dia a los que por la iglesia tienen muchos bienes, casarse i vivir pobres; i a los que pudieran, siendo casados, vivir ricos, meterse frailes, porque mas quieren una hora de contento i sosiego de espíritu, que mucha suma de dineros, acompañada de cuidados. Libre pues el hombre para tomar el estado que desea, es agora de ver en cada uno los bienes que ai. I como al principio propuse, trataré primero del matrimonio: en este estado el hombre vive tan bienaventurado, como el que toma un estado santissimo,

Q2

pues

Loor del  
hombre lle-  
gado a la e-  
dad de va-  
ron.

Del elegir de  
los estados  
de vida.

Loor i felici-  
dad del  
matrimonio.

pues Dios le instituyó, i tan necesario en la vida humana, que sino le uviesse, faltaria todo, o todo andaria tan confuso i revuelto, que ninguna cosa seria de ninguno. Nadie conoceria a su padre, nadie criaria a su hijo, por no estar cierto si era suyo. En este estado con toda limpieza i santidad se toma gran recreacion, i se cumple con lo que Dios i naturaleza ordenaron. Por este, despues de criado el hombre, de su <sup>a</sup> costilla le dió Dios muger, con la qual el hombre como consigo mesmo i mas alegremente trata i conversa, pues son dos en una carne: por la qual (si uviera otra compañía mejor) no mandára Dios quel hombre, <sup>b</sup> dejados sus padres, parientes i amigos, a su sola muger se allegasse: quiso nuestro señor tan suavemente proveerlo, porque el mundo no faltasse: que cierto está, que amando el hijo tanto al padre, como el padre al hijo, nunca seria padre, por no dejar el suyo; i muerto el viejo, ya el mozo no seria para serlo: por donde vendria a faltar todo. Por esto dice Aristoteles, quel amor desciende, i no sube: dando a entender quel padre ama mas al hijo, quel hijo al padre; porque el hijo, siendolo despues, haga lo mesmo con el suyo. Ordenado pues este estado, antes que los otros, como mas necesario, le santificó Dios, haciendose a sí mesmo esposo, llamando a la iglesia su esposa, i así san Pablo dice: <sup>c</sup> Grande es el matrimonio que ai entre Christo i la iglesia. Las bodas del Architrículo las honró Jesu Christo <sup>d</sup> i solenizó con milagro, volviendo las tinajas de agua en precioso vino, no comen-

<sup>a</sup> Gen. c. 2. v. 21.

<sup>b</sup> Ibi eod. c. 24.

<sup>c</sup> Ad Ephes. t. 5. v. 32. Sa-

cramentum hoc magnum est, ego

autem dico in Christo & ecclesia.

<sup>d</sup> Ioann. cap. 2. a. v. 1.

menzando de otra parte a hacer sus milagros. Claramente pues parece este estado ser de suyo honestissimo i santo, pues le ordenó el Padre de la santidad Dios nuestro: en el qual si el hombre considerare los santos deleites i gran seguridad de vida que ai, sin duda en él se tendrá por mui bienaventurado, pues sin ofensa de Dios i los hombres, i sin peligro de su fama goza de los placeres por todos deseados, i que en otro estado, que este, son dañosos i infames. Lo que en los otros estados acarrea perjuicios, en este trae deleite seguro. Demas desto, como el hombre sea criado para compañía, ninguna puede ser tan firme, tan santa, tan cierta, como la del matrimonio. Si tienes algun amigo, por grande que sea, no puedes usar dél como de ti mesmo, i por mil achaques se te puede hacer enemigo: però si tomas muger, tienes cierta i firme compañía, i que con mas tiempo se hace mas firme. Suave cosa es por cierto, que tengas de tu mano a quien tan seguramente como a ti comunicas, en cuya se te dejas todo, i que tenga por suyo proprio lo que a ti de lejos tocáre. Ninguna cosa querrás en ti, que no la halles en ella como en ti mesmo: con los otros amigos no se junta mas del amor de los animos, con la muger gran aficion de dos quererres hechos uno, i ayuntamiento de cuerpos hechos una carne: los quales, aunque diferentes, por la virtud del matrimonio se hacen una mesma cosa. Con ella desea vivir el hombre, con ella desea morir, en ella contempla, i con ella se deleita. Si tiene hacienda, tiene quien se la guarde i aumente, i con quien la goce: sino la tiene, tiene quien se la ayude a adquirir. Si está triste, tiene quien le alegre; si dudoso, quien le aconseje; si

Exemplos  
de amor ma-  
trimonial.

si enfermo, quien le regale; si airado, quien le aplaque, i ponga su vida por él, como hizo <sup>1</sup> Alceste reina de Theſſalia. Esta como ſupo por el oraculo de Apolo, que el rei <sup>2</sup> su marido podria vivir, si alguno pudiesse la vida por él, de mui entera voluntad se ofreció a la muerte, porque su marido quedasse libre. Si muere el marido, tiene quien mas sienta su dolor que el mesmo, como hizo Porcia, <sup>3</sup> hija de Caton, que sabida la muerte de Marco Bruto su marido, pareciendole que no podria vivir sin el que tanto amava, no hallando tan presto cuchillo con que se matasse, tragando algunas dió fin a su vida. Tiene tambien el hombre en el matrimonio quien con él viva, tan descuidada del amor de los otros hombres, que si algun vicio tuviere, piense ser en todos comun: como se lee de Guiomar Lacedemonia, la qual era tan casta con su marido, que preguntada despues dél muerto, como le avia podido sufrir, oliendole tan mal la boca; ella respondió, que avia creído olerles así a todos. Ai por ventura algun deleite, que con este se pueda igualar? ai alguna seguridad, que con esta tenga que hacer? Viniendo pues al fruto que de este estado sale, quien no se tendrá por bienaventurado, viendose padre de otros como él? Cruel cosa sería, que el hombre negasse a los por venir, lo que de sus passados recibió, i aun aquello recibido no fuera para poderlo negar. Si los Estoicos decian, <sup>4</sup> que vivir bien no era otra cosa sino guiarse por naturaleza, siguese clara-

<sup>1</sup> Juvenal Sat. 6. V. Ovidio *Metamor. lib. 3.* i latamente Euripides en su *Alceste.*

<sup>2</sup> Admeto.

<sup>3</sup> Dion *lib. 43.* Val. Maximo *lib. 4. c. 6.* i Plutarco en la vida de M. Bruto.

<sup>4</sup> Ciceron *lib. 3. de offe. c. 4.*

mente, que el que se casa, vivirá bien: pues no ai cosa en naturaleza a ella mas propia, ni mas necesaria, que el engendrar. Despues desto como la carne no puede resistir a la carne, excelente cosa i divina es aquella, donde sin ninguna ofensa i fantamente se le satisface. Por esta via van fuera todos los vicios, que al hombre pueden afean, pues el principio i origen dellos es la carne. Excelente cosa es el matrimonio, en el qual viviendo el hombre, es tan dichoso, que sanctamente recibe en él los placeres, que en los otros estados si se desean, es mal, i si se cumplen, gran pecado. Podria decir mucho deste estado, si dél solo uviesse de tratar; pero bastará aver mostrado, para la bienaventuranza del hombre ser uno de los mas ciertos i mas suaves.

Vengamos ya al del sacerdote, en el qual ai grandes mysterios, que sin terceros se tratan con Dios. En este estado el hombre vive tan bienaventurado, que mui mejor se puede sentir que explicar con palabras: las quales no sé como pueden bien decir, quan excelente i angelica cosa sea el sacerdocio, del qual el que está adornado, semejante a los angeles, vé a Dios i trata con él. O bienaventurado el hombre, en cuyas manos cada dia se pone su hacedor, i se aposenta en su pecho! En el vientre de la VIRGEN sagrada anduvo nueve meses, i el hombre cada dia le adora i recibe, ni mas ni menos de como él es, por la virtud grande de aquellas palabras que Dios dixo en la cena. Ved pues si el que a la suma bondad i limpieza cada dia trata i recibe, será bueno i limpio de pecados. O bienaventurado estado, en el qual tan del todo se quita la ocasion del pecar, i la ai siempre mayor

Felicidad del  
sacerdote.

de

de emendarse i perfeccionarse! Si aviendo de hablar o conversar con un hombre un poco mas que nosotros, nos remiramos, assi en nuestro vestido, como en nuestra habla i vida, para que o no le descontentemos, o recibamos dél buena obra: quanto mas sin comparacion el hombre vivirá sobre aviso de no pecar, pues ha de ir no solamente a hablar con el que le crió, mas a meterle en su pecho, principalmente que dél no espera premio perecedero, sino gloria sin fin: i no pueda engañarle, ni fingirle malo, porque es escudriñador de los corazones: i si le recibe indignamente, se condena para siempre. Ninguno avrá, que tan mal se quiera, que puesto de una parte el bien que ha de gozar, haciendo lo que deve; i de la otra el sumo tormento que padecerá, no haciendolo, no escoja el bien i deje el mal. En este estado tiene el hombre a cada momento el remedio, si cae, lo qual en otro no ai tan a la mano. Cada dia se ha de confessar, cada dia mundifica su anima, si alguna mancilla ai de nuevo. Con este aparejo vive mas seguro de subitas muertes i casos defastrados: con este aparejo no ofa muchas veces cometer un pecado por la verguenza de confessarle cada dia: con este aparejo finalmente el hombre lo mas de la vida, o siempre está en estado de gracia. No puede el demonio, sino es de passada, morar en él, porque luego con la necesidad de decir missa es necessario salga fuera. O bienaventurado el hombre, a quien allende que Dios le crió, i hizo señor del mundo, poniendole de la servidumbre en libertad, le dió un estado en el qual tan a la continua trate siempre con él, i ande mas limpio que los otros hombres! como aquel que es tan privado de Dios, todos le acata-

tan

tan i tienen reverencia. Puesto en el altar, ya no es hombre como los otros, sino celestial entre ellos: pues Dios le dejó poder de atar i desatar: de manera que todo lo que él acá hace, da él por hecho en el cielo. Es medico universal de las animas, pastor de las ovejas, azote de los malos, piadoso padre de los buenos, reprehensor de las malas costumbres, centinela de las vidas, despertador de los dormidos, pregonero de la gloria: a los tristes consuela, da consejo a los dudosos, a los enfermos sana, a los temerosos anima, a los fuertes confirma: aplaca las questiones, concuerda los discordes, incita a virtud, aparta de vicios. Mirad pues, señores, si es grande la bienaventuranza del hombre i en este estado, pues Dios allende que se deja tratar dél, le dejó por su vicario en la tierra, como a hacedor suyo.

El tercero estado es el del fraile, en el qual ai la mesma bienaventuranza que en el del sacerdote, aunque en este por el recogimiento i soledad ai mas lugar para darse a la contemplacion, i ai menos ocasion de poder ofender a Dios: aunque no ayuda tanto en general por esta causa como el sacerdote; el qual, si corre algun riesgo por tratar con los hombres, merece mucho en doctrinarlos, confessarlos i predicarlos: lo qual el fraile por el continuar del coro, i cumplir con la regla de su orden, no puede hacer tantas veces. Basta que alli no se emplea en otra cosa sino en rogar a Dios por el linage humano. Por la mayor parte salen de aqui grandes predicadores i pregoneros de la fe: porque se exercitan mas, i no se ocupan tanto. En una hora que predicán, hacen tanto fruto en general, que a unos ya puestos en gracia beatifican, a

R

otros

Bienaventuranza del estado monacal.

otros espantan con las penas del infierno, a otros convidan a ser buenos con las maravillas i perpetuidad de la gloria. Saben los vicios generales de todos, i de tal manera los dicen, sin descubrir a ninguno, que cada uno piensa que por él se dixo, i así mas presto se emienda. Imitan a aquel bienaventurado san Juan, que dixo i predicó la venida al mundo del Messias, i estos predicán la del juicio, en el qual los buenos serán para siempre remunerados, i los malos castigados perpetuamente. En este estado el dicho i bienaventurado hombre vive tan libre de vicios, que aunque no fuese sino por la poca ocasion, i los muchos ojos i buenos exemplos de los otros, avia de vivir santamente. De noche i de dia siempre está ocupado con sus maitines, missa i visperas: i lo que desto le sobra, gastalo en estudiar para confessar i predicar. El provecho deste santo estado es tanto, que ningun lugar, pudiendo sustentar monesterio, está sin él: i donde le ai, la gente vive mas recogida i mas doctrinada, i es mas caritativa i discreta: hacense mas devociones i obras pias; i todo es al contrario, donde no le ai. Pues en el tiempo de la quaresma, qué cura ni sacerdotes bastarian en tan breve tiempo para confessar bien a tantos? muchos de los quales se quedan sin confession, donde no ai frailes, por passarfeles el tiempo esperando, o por no aver mas de uno que con los muchos tenga cuenta. En este i en los otros estados no ai que poner inconvenientes para la bienaventuranza del hombre: pues vemos las grandes maravillas que en ellos ai, que le convidan, i aun fuerzan a vivir en qualquier dellos bienaventurado. I si en ellos alguno se condena, es contra toda naturaleza, razon i lei,

así divina como humana, por ser muy mayores i muchas mas sus excelencias, que los estorvos para gozar dellas.

Dejada pues esta parte de los estados del hombre, vengo por ser ya tiempo a tratar de la vejez, <sup>1</sup> edad postrera en el hombre, en la qual acaba su vida, puesto en uno destes estados. Esta edad, como seguro puerto de la larga navegacion de la vida, i deseada puerta para entrar al palacio sagrado, mas segura que todas las otras edades, tiene mas i mayores bienes que ellas: lo qual os mostraré mejor, respondiendo primero a las quatro causas que antes dixé de su miseria.

Loor i felicidad de la vejez.

La primera, que privava al hombre de entender en las cosas de republica, vereis como no tuvo razon: porque las cosas de la paz i de la guerra gobernándose mas con las fuerzas del ingenio, que con las del cuerpo, está claro, que por la experiencia de la edad pasada las gobernará muy mejor el viejo que el mozo: i así *donde viejos faltan*, dice un proverbio, *mozos valen poco*. Muchas veces lo que muchos mozos han dañado, un viejo solo lo ha remediado: porque del viejo es ser prudente, i del mozo temerario, i así dice Aristoteles, que el viejo es temeroso por la experiencia de los peligros, i el mozo atrevido, por no saber lo que hace, ni lo que de allí le puede venir. El que mas ha vivido, avrá visto mas, i por el consiguiente tendrá mas consejo, sin el qual las fuerzas de

Respuesta de la primera causa.

R 2 los

<sup>1</sup> Mucho deve a Ciceron nuestro autor: pues supo disfrutar con juicio gran parte de lo que en su *Cato Maior de Senectute* dejó escrito aquel principe de la eloquencia Romana, acomodandolo diestramente a las maximas christianas.